

DESORDEN, INESTABILIDAD Y VIOLENCIA: UNA CONSTANTE EN EL CONTINENTE AFRICANO

«Yo pienso muy mal de los hombres que tienen grandes ideas abstractas de concordia universal y que luego, cuando llega el instante, son capaces de negar un minuto de atención a los problemas de la persona que tienen al lado.»

(ALFONSO PASO, en *Los domingos de ABC*, 18 junio 1972, p. 43.)

I. INTRODUCCIÓN.—UNA AGITADA DINÁMICA POLÍTICA

Como se ha escrito en un periódico sudafricano, «Africa tiene la reputación de ser un Continente inestable, acosado por golpes militares y frecuentes cambios de Gobierno»¹. Incluso se ha llegado a decir—en la *American Political Science Review*, y en 1968—que «el golpe puede verse como un modelo *institucionalizado* de la política africana...»².

Con todo, necesidad de distingos. Aspectos a distinguir:

A) En primer lugar, a pesar de las líneas precedentes, ha de reconocerse la existencia de casos *excepcionales* de estabilidad. Así, Liberia. Facetas de ello: 1) Desde 1878, Estado gobernado por el mismo Partido—el *True Whig Party*, fundado en 1869—. 2) Durante cerca de treinta años, el país dirigido por el mismo presidente: William Vacanarat Shadrach Tubman. Elegido por vez primera en 1943, era reelegido—tras los ocho años reglamentarios: la renovación cada cuatro—en 1951, 1955, 1959, 1963, 1967... Fallecido en 1971 (23 de julio). Por más que no se haya visto libre de la agitación social, ante la cual se hacía votar *poderes especiales* el presidente en febrero de 1966, etcétera.

Ahora bien; siguiendo en esta perspectiva, interesa destacar la existencia de algún otro caso semejante, aunque dentro de otro «estilo». Por ejemplo, el caso de Guinea. Ciertamente, muestra de «estabilidad en el mando», pero también caso límite de pura demencia política. Hoy por hoy, constituye «un caso único en Africa y en el mundo». Aspectos de su delirante existencia

¹ Vid. «The forgotten men», *To the Point*, Johannesburgo, 12 febrero 1972, p. 34.

² Cons. T. MESTRE: *Africa como conflicto*, Madrid, 1971, p. 547.

política: 1) Detención y condena como traidores estipendiados—en la misma jornada—de las tres cuartas partes de los ministros en ejercicio, de la casi totalidad de los oficiales del Ejército y de los cuadros superiores del Partido. Con una advertencia: ni en la Rusia de Stalin alcanzaron las «purgas» la amplitud—en proporción—de las de Guinea³. 2) Huida de ciudadanos de Guinea: entre ochocientos mil y un millón de refugiados en los países vecinos⁴. 3) Expulsiones y humillaciones de extranjeros. 4) Prohibición de acceso al país a los periodistas extranjeros. Lo que no ha ocurrido ni en el Egipto en guerra, ni en Cuba, ni en la Nigeria en guerra civil, ni en el Pakistán en guerra, ni en China, ni en Albania... 5) Prohibición de entrada en el país de todos los periódicos extranjeros (comprendidos los de los amigos incondicionales). 6) Resumen de este conglomerado de elementos y algunos otros: un país transformado «en prisión demencial»⁵, con un régimen calificado de «sistema feudal», del que [Sekou Touré] se ha erigido en «árbitro absoluto»⁶, bajo el «increíble paroxismo» del «absolutismo presidencial»⁷ y bajo el «paroxismo de la histeria xenófoba»⁸.

B) En el plano de inestabilidad, a distinguir:

1) Situaciones de agitación. Todo un mosaico de situaciones.

a) Fuera del sistema gubernamental, o contra él, etc. En este apartado, conflictos sociales. Esencialmente, movimientos huelguísticos⁹. Y, dentro de

³ Tras las ejecuciones públicas en la horca, se ha hablado del «carnaval de la muerte» (J. COLA ALBERICH).

⁴ Un dato: la población del país asciende a unos 3.900.000 habitantes.

⁵ Aserto de P. HOFSTETTER.

⁶ Vid. J. COLA ALBERICH: «Represión en Guinea», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, Madrid, septiembre-octubre 1971, 117, p. 131.

⁷ Alcanzado en los últimos meses de 1971, según se decía a principios de 1972 (Comisión Internacional de Juristas). Cons. *Le Monde*, 6 enero 1972, p. 6.

⁸ Vid. J. COLA ALBERICH, art. cit. ant., p. 138. Por lo demás, en esta ruta de paranoia política, cabe traer al recuerdo el caso de Zanzíbar de Karume: desde la llamada Revolución de 1964, país bajo un—en expresión de PH. DECREAENE—«déspota extravagante» (asesinado el 7 de abril de 1972).

⁹ En el campo estrictamente laboral, puede citarse algún caso llamativo como el de la «estable» Liberia, en los años sesenta: 1) En febrero de 1965, huelga de 3.500 obreros de las minas de hierro del monte Nimba. 2) En febrero de 1966, huelga—durante más de una semana—de obreros agrícolas en la plantación de Harbel (en reivindicación de aumento de salario a la *Firestone*). Dos semanas más tarde, en una plantación de la *African Fruit Company* (por el mismo motivo). Pues bien; un «lógico» resultado: intervención del Ejército, poderes excepcionales al presidente Tubman, etcétera. A veces, la cosa es de la envergadura de la huelga de unos 37.000 mineros africanos en el *cinturón del cobre* de Rhodesia (agosto 1966). En otras ocasiones las huelgas son más «pintorescas», como la de obreros panaderos en Dakar (septiembre 1966)...

ellos, la singularidad de las huelgas estudiantiles o agitación del mundo estudiantil. Por ejemplo:

i) En el Congo-Kinshasa. Así: 5-12 de junio de 1969: manifestaciones estudiantiles en la capital; intervención de la Policía, muertos y heridos; clausura de la Universidad por el Gobierno y prohibición de las asociaciones estudiantiles.

ii) En el Chad, la huelga —29 de noviembre-7 de diciembre de 1971— de unos tres mil estudiantes, con hechos como: el enfrentamiento de los estudiantes con las Fuerzas del orden (29 y 30 de noviembre); el cierre de todos los establecimientos escolares de Fort-Lamy; la ocupación de las embajadas del Chad en Bruselas y París por los estudiantes de este Estado africano; la acusación hecha por el presidente de la República —14 de diciembre— de haber establecido contacto los estudiantes con la Embajada de Libia; la acusación a profesores franceses de «excitación» a sus alumnos, etc.

iii) En Túnez, la larga huelga de 1972: un mes de huelgas, agravación de los disturbios y decisión del Gobierno —8 de febrero— de cerrar las Facultades de Derecho y de Letras, lo cual generaba una serie de incidentes en las ciudades del interior (particularmente en Sfax); más detenciones y un serio «cuadrículado» policíaco de Túnez-capital, que —poco a poco— establecían la calma en ella y, por último, la decisión del presidente Bourguiba —para el 18 de abril— de abrir las Facultades clausuradas.

iv) En Marruecos, otra larga huelga: alrededor de cuatro meses, desde principios de año (general en la Universidad y en numerosos Institutos del Reino), etc.

v) En Madagascar: la huelga de 1972, de tanta entidad y tanto potencial socio-político como para llegarse a hablar de ella como de *golpe estudiantil*. Así, por *Newsweek*.

Ahora bien; no intentamos hacer un inventario de los perfiles de la agitación estudiantil en el mundo africano¹⁰. Sin embargo, quien lo intente

¹⁰ No obstante, obsérvese cómo en un año tomado al azar—1967—había demostraciones estudiantiles en países tan distintos como Senegal, Marruecos y Etiopía. Así: en enero, huelga de estudiantes en la Universidad de Dakar (prueba de fuerza con el Gobierno); en febrero, manifestaciones de los estudiantes marroquíes (con detenciones en la misma Universidad de Rabat; ya manifestaciones estudiantiles en julio de 1966, etc.); en abril, violentas manifestaciones en la Universidad de Addis Abeba (con la intervención de la Policía), etc.

verá, en ocasiones, actitudes tan «comprometedoras» como las manifestaciones de estudiantes egipcios, en El Cairo, en enero de 1972, en reacción a las posiciones contradictorias de los dirigentes del país, etc.: las más violentas conocidas desde hacía más de dos años (aunque no sólo eso). O descubrirá, en el plano más general, la aversión del estudiantado africano hacia el orden político existente en sus Estados. Concretamente, en un estudio llevado a cabo por J. P. N'Diaye —en 1962, y recordado en 1972 por P. B. Sack— y referente a los estudiantes del Africa negra en Francia, se revelaba que el 63 por 100 de los interrogados se declaraban opuestos —por una razón u otra— a sus Gobiernos. Proporción que alcanzaba el 81,5 por 100 en los originarios de la ex Africa Ecuatorial Francesa y del Camerún.

Sin salirnos del contexto socio-político en general, hay capítulos como el de los atentados indiscriminados. Del tipo del ocurrido —en noviembre de 1966— en un cine de Addis Abeba (treinta heridos).

b) Dentro del sistema:

i) Crisis corrientes en el entramado gubernamental. De variado origen y tipo:

α) Dimisiones. Por ejemplo, dimisión del vicepresidente de Kenya —Oginga Odinga— y del ministro de Información —A. Oneko—, junto con 28 miembros del Parlamento, y de la Unión Nacional Africana de Kenya (KANU).

β) Enfrentamiento entre el jefe del Estado y el primer ministro. Así, en Lesotho. Concretamente, en 1966: oposición entre el rey Moshoeshoe II, sostenido por el *Basutoland Congress Party* (panafricanista y socialista), y el primer ministro, Leabua Jonathan, decidido a «componer» con el potente vecino sudafricano. Situación que engendraba incidentes graves, un principio de rebelión y la puesta en residencia vigilada del rey, quien había aceptado hablar en público en una reunión de la Oposición. Aunque después se arreglaría el problema...

ii) Lucha de clanes dentro del Partido gubernamental. Una muestra: Madagascar. Crisis que estudiamos más adelante.

iii) Una variante, aunque muy tipificada —en razón de su origen «gubernamental» y su carácter negativo—: «purgas» en el sistema. Por ejemplo, la crisis egipcia de mayo de 1971: una fase histórica¹¹. Se trata de la dimisión de Ali Sabri y Charauí Sharauí y cinco ministros y tres dirigentes

¹¹ Adviértase que el fallecimiento de Nasser tenía lugar el 28 de septiembre de 1970.

principales de la Unión Socialista Árabe. Aparte de otros cambios como la sustitución del comandante de la Aviación militar, general Ali Boghadi (quejas y recriminaciones antisoviéticas), en abril de 1972.

c) Otras facetas de orden público, etc. Aspectos:

i) Suspensión de la Constitución, declaración del estado de excepción¹². Ejemplos que van desde Uganda a la Isla Mauricio, pasando por Marruecos:

α) En Uganda, suspensión de la Constitución durante un largo período —1966-1971— de la presidencia del doctor Obote. El primer ministro —desde la independencia en 1962— asumió todos los poderes —comprendidos los poderes presidenciales—. Razón de ello: temor a un golpe de Estado...

β) En Marruecos (art. 35, Constitución de 1962), por Decreto real de 7 de junio de 1965, el monarca asumía el poder, licenciaba al Parlamento y anunciaba la reforma de la Constitución (sometida a referéndum).

γ) En Mauricio, estado de urgencia declarado en diciembre de 1971, con suspensión de los derechos individuales fundamentales previstos en la Constitución. Situación impuesta por las huelgas que paralizaban la vida económica de la Isla. Medidas: disolución del Movimiento militante mauriciano, considerado como responsable de la organización de las huelgas y detención de varios de sus dirigentes. Continuación del proceso: prórroga —en junio de 1972— del estado de urgencia hasta el 20 de diciembre de este año.

ii) Asesinatos o intentos de asesinato de presidentes, etc. Ejemplos: α) asesinato del presidente de la República de Somalia —doctor Ali Shermake— por un policía, el 15 de octubre de 1969; β) intento de asesinato del presidente Diori Hamani del Níger, el 13 de abril de 1965; γ) intento de asesinato del primer ministro de Burundi, Léopold Biha, atacado y herido por amotinados del Ejército, en octubre de 1965; intento de asesinato del presidente Senghor del Senegal por el hijo de un «marabout» en 1967, etc. Por lo demás, panorama que ofrece facetas que van desde la eliminación de Lumumba hasta el rapto —y sus secuelas— de Tshombé. Y con una entidad como para tipificarse el *asesinato político* (véase su condena *sin reservas* en el artículo III, 5 de la Carta de la OUA).

¹² Incluso se ha hablado de *país colocado «por una duración indeterminada en una fase calificada oficialmente de período excepcional»*.

2) Situaciones —más graves— de conspiración y amotinamiento y que, con la rebelión, nos conducen directamente a los apartados siguientes de este trabajo. Ejemplos:

a) En el Chad: conspiración para derribar al Gobierno, denunciada —el 19 de noviembre de 1965— por el presidente Tombalbaye, quien acusaba a tres ministros y otras tres personalidades (todos ellos arrestados).

b) Amotinamiento de las Fuerzas armadas (desde luego, sin llegar al golpe de Estado). Por ejemplo, en Tanganyika en enero de 1964. Caso no único¹³.

c) La faceta de la rebelión. Muestras con distinta carga desorganizadora:

1) En Madagascar: la rebelión de abril de 1971 en el sur del país, instigada principalmente por Monja Jaona, presidente del Monima (movimiento nacional para la independencia de Madagascar: Madagascar para los malgaches), de extrema izquierda, y con disolución de esta formación política y detención —el 1 de junio de dicho año— de André Resampa, el número dos del régimen¹⁴. Pues bien; detenido por «complot» contra el Estado con la connivencia» de los Estados Unidos y «traición», era sometido —sin juicio, etc.— a rigurosa residencia vigilada —en la Isla de Santa María—. Paralelamente, se realizaban múltiples detenciones de presuntos amigos de Resampa. 2) En Burundi: rebelión *hutu* en 1965, ahogada en sangre.

II. LA DIALÉCTICA DEL INTENTO DE GOLPE DE ESTADO.

Realidad de toda una sucesión de intentos de golpe de Estado y de golpes de Estado llevados a cabo.

Empecemos por los intentos. Hay testimonios elocuentes. Veamos:

1) En Etiopía, en diciembre de 1960: por los militares contra el emperador Haile Selassié, mientras se encontraba en visita oficial en Brasil.

2) En el Senegal, el 17 de diciembre de 1962, por Mamadou Dia, presidente del Consejo, y con constitución de un nuevo Gobierno presidido por L. S. Senghor (19 de diciembre).

¹³ También en Uganda, en Kenya —en los mismos mes y año—, etc.

¹⁴ Vicepresidente del Gobierno y fundador del Partido Socialdemócrata con el presidente Tsiranana, quien lo designaba en 1959 secretario general del Partido. Considerado como el «hombre fuerte» del régimen, el «hijo espiritual» y el «delfín» del jefe del Estado. *Vid.* sus declaraciones a *Le Monde* de 29 de junio de 1972, p. 3.

3) En Gabón, en 18-19 de febrero de 1964: por oficiales contra el régimen de León Mba, que es restablecido en el poder por la intervención de paracaidistas franceses.

4) En el Togo, el 21 de noviembre de 1966: golpe fallado al sostener el Ejército al presidente Grunitzky. Lo que no ocurría posteriormente, como indicamos más adelante.

5) En el Congo-Kinshasa, el 29 de mayo de 1966. Los conjurados, ahorcados el 2 de junio.

6) En Ghana, en abril de 1967: tentativa de golpe contra el general Ankrah —presidente del Consejo de Liberación— organizado por algunos oficiales superiores dirigidos por el teniente coronel Assase.

7) En Malawi, tentativa de golpe de Estado en octubre de 1967: Yatuta Chisiza —ex ministro— se infiltra en el país a la cabeza de un grupo armado de una treintena de hombres, con el objetivo de asesinar al presidente Banda —con una política de «matrimonio de conveniencia» con Africa del Sur y Portugal— y sus ministros. Chisiza resultaba muerto (por la Policía). Tras estos hechos: a) Crisis de Gabinete de septiembre de 1964. En realidad, rebelión de los ministros progresistas contra el presidente Banda. b) Disturbios en la zona de Fort Johnston por seguidores de uno de esos ministros, Chipembere —ex ministro de Educación, y que había escapado de su «residencia»— (noviembre de 1964). c) Ataque a un puesto de policía y una oficina de Correos en Fort Johnston (13 de febrero de 1965) por unos doscientos seguidores de Chipembere y adopción de drásticas medidas de seguridad, con una serie de juicios (que concluían el 29 de junio de 1965), y en los cuales 107 personas —de un total de 133— eran sentenciadas a una serie de penas de prisión.

8) En la Guinea Ecuatorial, el 5 de marzo de 1969, con consiguientes manifestaciones de primitivismo selvático...

9) En Burundi, en 1969, tentativa con un resultado: fusilamiento de 23 personas (diciembre).

10) En Marruecos, el 10 de julio de 1971, un sangriento «putsch» militar: grupos de insurgentes procedentes de las Academias militares, dirigidos por generales, asaltaban el palacio de verano de Hassan II, que celebraba una fiesta de cumpleaños. Muerte de numerosas personas y dura represión, tras juicios sumarísimos. Punto de partida de «un nuevo período de Gobierno».

11) En el Chad, en el mes de agosto de 1971: una tentativa abortada, a valorarse como episodio de «una larga rivalidad entre árabes musulmanes y negros animistas».

12) En la República Popular del Congo, o Congo-Brazzaville, el 21-22 de febrero de 1972: intento bajo la dirección del teniente Diawara, «con la ayuda de elementos tribales de derecha y del Ejército», y detención de personalidades en días sucesivos (por «atentado contra la seguridad del Estado» o «complot»). En esencia, golpe de fuerza de la fracción derechista del Partido y del Ejército, tratando de eliminar del poder a la izquierda revolucionaria.

13) En Dahomey: complot militar denunciado el 23 de febrero de 1972 por el presidente Maga.

14) En Burundi, el 29 de abril: intento de golpe de Estado por —según la Radio oficial— «monárquicos tribalistas y agentes del imperialismo», y con centenares de muertos en la provincia meridional de Bururi, etc.

15) En Uganda, el 16 de junio: tentativa de golpe de Estado denunciada —en esas fechas— por el presidente Amin.

III. EL GOLPE DE ESTADO.—EL SIGNIFICADO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Tras los intentos de golpe de Estado, sigamos con los golpes. Fundamentalmente, la entrada —forzosa, por la fuerza, etc.— de las Fuerzas armadas en la arena política.

1) Punto primero: una situación generalizada. Salvador de Madariaga ha hablado de «la epidemia de dictaduras militares que padece casi toda Africa».

2) Explicación de esta situación. Una puede ser la de Salvador de Madariaga. Tal situación se atribuye, por el intelectual español, al *carácter artificial* de las instituciones de tipo occidental *superimpuestas* a las realidades africanas¹⁵. Otra explicación puede ser la dialéctica esgrimida en el mundo africano. Y, dentro de él, un testimonio nítido: el del presidente de la República del Togo, general E. Eyadema. Este militar africano, en una conferencia de Prensa en Niza, el 4 de diciembre de 1971, argumentaba del siguiente modo: a) «Los europeos, que ven las cosas de lejos, tienen

¹⁵ Vid. Salvador de MADARIAGA: «La negritud», *Los domingos de ABC*, Madrid, 19 diciembre 1971, p. 10.

tendencia a tratar de ambiciosos a los militares que toman el poder en Africa. Puedo asegurarles que *el Ejército togolés no tiene ambición política alguna.*» b) Simplemente, el Ejército ha intervenido en 1967 (ya una primera vez en 1963) por esta razón: *«las nefastas divisiones que favorecen, en un pequeño país como el Togo, los Partidos políticos».* c) Objetivo de esta intervención: *instauración de una política de «unidad nacional» y una política de «austeridad en el terreno económico»*¹⁶.

Aunque, por encima de todo, la verdad es que los orígenes —lejanos, si se quiere; no inmediatos— de la inestabilidad política tienen sus profundas raíces en una situación económica y financiera «dramática», «catastrófica», con las concomitantes «austeridad» y «agitación social».

3) Los múltiples ejemplos concretos. Veamos:

a) El 23 de julio de 1952, en Egipto: golpe militar de los «oficiales libres», con disolución de todos los Partidos políticos (16 de enero de 1953) y creación de un Partido único y proclamación de la República egipcia (18 de junio de 1953).

b) En septiembre de 1960, en el Congo-Leopoldville: golpe de Estado contra el Gobierno Lumumba dirigido por el coronel J. Mobutu¹⁷, quedando confiado el poder a un Colegio de comisarios generales.

c) El 13 de enero de 1963, en Togo: asesinato del presidente Sylvanus Olympio —presidente de la República y del Gobierno— por un grupo de suboficiales amotinados, con constitución de un Gobierno provisional de *unión nacional* presidido por Grunitzky (elegido presidente el 5 de mayo de 1963).

d) En 13, 14 y 15 de agosto de 1963 —las tres jornadas «gloriosas»—, en la República del Congo-Brazzaville: alzamiento popular en la capital, con derrocamiento del Gobierno, dimisión del presidente Fulbert Youlou, disolución de la Asamblea Nacional y constitución de un Gobierno provisional bajo la presidencia de Massamba-Debat.

e) El 28 de octubre de 1963, en Dahomey: toma del poder por el Ejército, con dimisión del presidente Maga (elegido el 11 de diciembre de 1960), disolución de la Asamblea Nacional, suspensión de la Constitución y formación de un Gobierno provisional bajo la presidencia del coronel Ch. Soglo,

¹⁶ Cons. *Le Monde*, 7 diciembre 1971, p. 9.

¹⁷ Quien en enero de 1961 alcanzaba el grado de general y comandante en jefe del Ejército.

hasta las elecciones de 19 de enero de 1964. En febrero de 1964, Soglo asciende a general de brigada.

f) El 19 de junio de 1965, en Argelia: un golpe de Estado militar derroca a Ben Bella. Encabezado por H. Bumedian, lleva a la creación del Consejo nacional de la Revolución presidido por este personaje (composición hecha pública el 5 de julio de ese año). Bumedian, presidente del Consejo y ministro de Defensa nacional, el 10 de julio, etc.

g) El 25 de noviembre de 1965, en el Congo-Leopoldville: golpe de Estado del Ejército Nacional Congolés, con derrocamiento del Gobierno Thsombé, destitución del presidente Kasavubu y el poder confiado al general Mubutu... Además, constitución de un nuevo Gobierno bajo la presidencia del coronel Mulamba (28 de noviembre de 1965); toma del poder legislativo por Mobutu (22 de marzo de 1966; aunque el 5 de septiembre devolvía sus prerrogativas al Parlamento, si bien seguía en pie el emitir «ordenanzas-leyes» cuando lo exigieran la urgencia y la necesidad); apartamiento por Mobutu de Mulamba de su puesto de primer ministro (26 de octubre de 1966), e instauración *de jure* del régimen presidencial el 24 de junio de 1967 (después de un referéndum).

h) El 29 de noviembre de 1965, en Dahomey: después de varios días de crisis enfrentando al jefe del Estado con el *Parti Démocratique Dahoméen* —Partido gubernamental—, golpe de Estado del general Soglo, requiriendo la dimisión del presidente Apithy y del primer ministro Ahomadegbe. Encargado provisionalmente de las funciones de jefe de Estado y de Gobierno el presidente de la Asamblea Nacional —Congacou—, ante el temor de que las querellas políticas degenerasen en guerra civil, terminaba por tomar el poder el general Soglo, el 22 de diciembre de 1965. Una medida a recordar: expulsión de los representantes de la República Popular China.

i) En 31 de diciembre de 1965-1 de enero de 1966, en la República Centroafricana: golpe militar con derrocamiento del presidente David Dacko y formación de un Gobierno bajo la presidencia del coronel J. B. Bokassa (3 de enero de 1966). Medida a señalar: expulsión de los representantes de la República Popular de China (5 de enero).

j) En Alto Volta; a consecuencia de una crisis entre el Gobierno y los trabajadores, el presidente Yameogo —elegido el 8 de diciembre de 1960 y reelegido el 3 de octubre de 1965—, golpe de Estado militar el 3 de enero de 1966. Yameogo era «destituido de sus funciones», quedaba disuelta la Asamblea y suspendida la Constitución (5 de enero). El jefe del Estado Ma-

yor, teniente coronel Lamizana, se hacía cargo de las funciones de jefe del Estado (y de presidente del Consejo), y se constituía un Gobierno provisional (8 de enero). Se decía que el Ejército no deseaba mantenerse en el poder más allá del establecimiento del orden. Pero, ante el empeoramiento de la situación económica y la incapacidad de los Partidos políticos para entenderse sobre una política común, el 12 de diciembre de 1966 el Ejército hacía saber que continuaba con las responsabilidades del poder «durante un período excepcional de cuatro años».

k) El 15 de enero de 1966, en Nigeria: asesinato de sir Abubakar Tafawa Balewa —primer ministro federal—, con otros prominentes musulmanes del Norte en un «putsch» militar *ibo*, y que ponía a la cabeza del país a un Consejo Militar Supremo con el general Ironsi como jefe. Situación que cambiaba con el amotinamiento de oficiales el 29 de julio de ese mismo año y el rapto del general Ironsi y su asesinato. Resultado: nombramiento del teniente coronel Y. Gowon, el 1 de agosto de 1966 como jefe del Gobierno nacional militar y comandante supremo de las Fuerzas armadas.

l) En Uganda: derrocamiento del jefe del Estado —sir Edward F. Mutesa— y toma de todos los poderes por el primer ministro Obote (22 de febrero de 1966), con detención de cinco ministros por la Policía. Parejamente, suspensión temporal de la Constitución (24 de febrero). Razón de todo esto: necesidad de preservar la unidad y la estabilidad del país ante un «complot» «para derribar al Gobierno por tropas extranjeras»¹⁸.

ll) El 24 de febrero de 1966, en Ghana: golpe de Estado fomentado por el Ejército y la Policía, poniendo fin al régimen de Nkrumah —camino de Pekín en visita oficial— y al del *Convention People's Party*, instaurando un Consejo de Liberación Nacional (formado por siete oficiales) y con el general Ankrah como jefe del Estado. Por lo demás, el nuevo régimen abandonaba la tendencia socialista y dirigista de Nkrumah y establecía una línea de liberalismo favorable al capital privado; ponía fuera de la Ley al CPP (y a todos los otros Partidos) y procedía a una vasta «purgas», y adoptaba una política exterior de alineamiento con los Estados africanos no revolucionarios.

m) En Burundi, y en el mismo año 1966: el príncipe Carlos—hijo del rey— se hace con el cargo de jefe del Estado (8 de julio), disuelve el Gobierno de Léopold Biha y suspende la Constitución; nombrando un nuevo Go-

¹⁸ Vid. *Commonwealth Survey*, Londres, C. O. I., 1966, p. 475. Una nota a subrayar, la dura represión de Obote: quince mil muertos.

bierno (el 12 de julio) y como primer ministro al capitán Micombero, ex secretario de Estado para el Ejército y que le había ayudado a tomar el poder. Finalmente, el príncipe Carlos ascendía al trono como Ntare V, el 1.º de septiembre. Otra fase de este proceso: el 28 de noviembre de 1966, después de diferentes incidentes entre el monarca y el primer ministro, se producía la deposición de Ntare V por el capitán Micombero y la proclamación de la República, de la que Micombero asumía la presidencia... El mismo personaje creaba el Comité Nacional de la Revolución, por el que era nombrado coronel el 6 de diciembre.

n) El 13 de enero de 1967, en el Togo: bajo la dirección del teniente coronel E. Eyadema —que había desempeñado un papel capital en el asesinato de Olympio—, el Ejército ascendía al poder, derrocaba al presidente Grunitzky (que se refugiaba en Francia), disolvía la Asamblea Nacional y suspendía la Constitución. (A recordar que, al manifestarse la población de Lomé—en noviembre de 1963—exigiendo la dimisión de Grunitzky—cuñado de Olympio y su principal adversario político, y al que había sucedido en la presidencia de la República—, intervenía el Ejército, para mantenerlo en el poder.) Ahora bien; a fines de enero, Eyadema era objeto de un atentado perpetrado por un gendarme (condenado a muerte en el mes siguiente). Con todo, otro fruto del golpe: Eyadema, jefe de Estado (14 abril: cuatro años y meses le habían bastado al sargento-jefe Eyadema para convertirse en presidente de la República). A la par, disolución de los Partidos políticos (12 mayo). etc.

ñ) En 1967, en Sierra Leona: golpe militar. Precisiones previas: 1) Tras la independencia (27 abril 1961), evolución constitucional del país dominada por las tres principales personalidades: sir Milton Margai, su hermano Albert y el sindicalista Siaka Stevens. 2) Al fallecimiento de sir Milton (1964), su hermano Albert se convertía en primer ministro e intentaba orientar la política del país hacia el sistema de Partido único y un Gobierno republicano. En febrero de 1967, A. Margai había desbaratado una conspiración, disuelto el Parlamento y decidido organizar elecciones en el mes siguiente. 3) Pues bien; la consulta no daba resultados *decisivos*: pérdida de puestos, en beneficio de la oposición. Estallido de una grave crisis política e intervención del Ejército¹⁹: el 21 de marzo de ese año. El jefe del Ejército, Lanzana,

¹⁹ Con el fin de *hacer desaparecer los movimientos tendentes a la división nacional y de restaurar la economía del país* disminuyendo sus deudas y luchando contra la corrupción de los funcionarios.

se hacía cargo del poder. iv) Pero el proceso continuaba: pocos días después, un grupo de oficiales —bajo la dirección del teniente coronel Genda— efectuaba un golpe de Estado. Expulsión de A. Margai, M. Stevens—jefe de la oposición— y del general Lanzana de la escena política del país. Y formación de un Consejo Nacional de Reforma, en cuya presidencia se colocaba —en sustitución de Genda, en el mando— a otro miembro de las Fuerzas armadas, Andrew Juxon Smith (25 marzo), quien el 31 del mismo mes se convertía en comandante en jefe de las Fuerzas armadas, y en abril, en coronel.

o) El 17 de diciembre de 1967, en Dahomey: golpe militar —oficiales jóvenes— que derroca al general Soglo (apenas de regreso de una visita oficial a Francia)²⁰. Hechos ulteriores: el 20 de diciembre, el comandante Kuandete es nombrado presidente, jefe del Gobierno y ministro de Defensa, Información y Asuntos Exteriores; el 22 de diciembre, el teniente coronel Alley era nombrado presidente de la República, mientras Kuandete conservaba la jefatura del Gobierno y las carteras de Defensa e Información.

p) El 18 de abril de 1968, en Sierra Leona: derrocamiento del teniente coronel Juxon Smith por una Junta de suboficiales.

q) El 14 de mayo de 1968, en Dahomey: anulación —por el jefe del Estado y el llamado Comité Militar Revolucionario— de los resultados de la elección presidencial, debido al enorme número de abstenciones, que ascendía al 74 por 100 del censo. Pues bien; 29 de junio: el Ejército nombraba jefe del Estado y del Gobierno al doctor Emile Derlin Zinsou.

r) En agosto-septiembre de 1968, en el Congo-Brazzaville. Concretamente el 3 de agosto, el Ejército se hace cargo del poder. Importante papel del capitán Nguabi—líder de la oposición al presidente Massamba-Debat—, el cual es nombrado jefe del Ejército. Secuelas: derogación de la Constitución, luchas violentas entre el Ejército y elementos de la Milicia Civil y de la Juventud del Movimiento Nacional de la Revolución, y dimisión —anunciada el 4 de septiembre— del presidente Massamba-Debat (elegido el 19 de diciembre de 1963), por «haber fracasado en su misión» de unidad nacional, etcétera, y, finalmente, nombramiento de Nguabi como presidente de la República.

s) El 19 de noviembre de 1968, en Malí: deposición de Modibo Keita por una Junta militar, que asume todos los poderes. El coronel Traoré se

²⁰ En tal fecha, Dahomey había batido en Africa el *record* de tener en siete años cuatro cambios en la «estabilidad política».

convertía en presidente del Comité Militar de Liberación Nacional. Aunque no sólo eso: detención de una cincuentena de personalidades civiles y militares que seguían presas en 1972, y cuyas condiciones de detención se habían agravado de manera alarmante a mediados de año²¹.

t) El 25 de mayo de 1969, en el Sudán: golpe militar con el que el país terminaba por ser gobernado por un Consejo de la Revolución de diez miembros militares y un Gabinete civil.

u) El 1.º de septiembre de 1969, en Libia: golpe de los «jóvenes oficiales libres», destituyendo al rey Idriss el Senussi y proclamando la República. Instauración del régimen del coronel Gaddafi²².

v) El 21 de octubre de 1969, en la República de Somalia: tras el asesinato del presidente Shermake (15 de octubre de 1969), golpe militar en Mogadiscio, por las Fuerzas armadas con el concurso de la Policía, y con formación de un Consejo Revolucionario Supremo bajo la presidencia del comandante en jefe del Ejército, general Ziyad²³.

w) El 10 de diciembre de 1969, en Dahomey: el Ejército se encarga del poder, destituyendo al presidente Zinsou y asumiendo el teniente coronel Kuandete la jefatura del Estado. No obstante, ha de recordarse que el poder era restituido por el Ejército a los civiles después de una elección celebrada en 1970. Sin embargo, también ha de recordarse que, en razón de «la confusión del voto», los tres candidatos en presencia—Maga, Ahomadegbe y Apirhy—integran un «Consejo presidencial»... Ahora bien; no se piense que el arriesgado escenario político de Dahomey quedaba estabilizado. Nada de eso. No dejaba de agitarse. Concretamente, el 23 de febrero de 1971 se producía un intento de «putsch» militar, que fracasaba (con duras condenas el 16 de mayo)²⁴.

x) En 24-25 de enero de 1971, en Uganda: golpe militar, en ausencia del presidente Milton Obote, que se encontraba fuera del país (en Nairobi,

²¹ Vid. *Le Monde*, 15 junio 1972, p. 3.

²² Con hocas facetas como la adopción de medidas hipernacionalistas, como la expulsión de extranjeros (concretamente, italianos). Aunque con todo, y según periodistas como Fernando P. de CAMBRA, en 1972, «el nómada sigue tan pobre como antes del golpe». Vid. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 19 abril 1972.

²³ Se trataba—a juicio de la *Revue Générale de Droit International Public*—del 27 golpe de Estado realizado por las Fuerzas armadas en Africa desde el golpe de Naguib, en 1952.

²⁴ No en vano se ha reconocido en el mismo Dahomey, y por un alto funcionario gubernamental, que en su corta historia después de la independencia el país «ha sido el teatro de repetidos golpes de Estado».

de regreso de la Conferencia de la Commonwealth en Singapur), con combates aislados en la capital y en otros lugares, y con toma del poder por el general Idi Amin, comandante en jefe del Ejército y de la Aviación.

3) El 12-13 de enero de 1972, en Ghana: derribo del régimen de Busia. Recuértese que a esta meta se llegaba tras un proceso con jalones como éstos: 1) el general Ankrah—mezclado en un asunto de corrupción—era sustituido por el general Afrifa (abril 1969); 2) organizadas elecciones por el régimen militar (agosto 1969), resultaban ganadas por el Partido de Kofi Busia, quien constituía Gobierno en ese año 1969; 3) consagración de la vuelta al régimen civil al ser elegido un presidente de la República (septiembre 1970). Con anterioridad a este hecho, las funciones presidenciales se ejercían por una «Comisión», compuesta por dos militares y el antiguo jefe de Policía.

4) Existencia, en fin, de indicios de que ese proceso lleva camino de continuar. Por ejemplo, se ha expresado la creencia en la posibilidad de un golpe de Estado en el Senegal, si no fuera por la presencia de los dos mil soldados franceses. (Tal es la postura de R. Warren Howe.) Y, en última instancia, se ha llegado a decir que las personalidades de la minoría cristiana del país «temen una purga post-Senghor»... Con la particularidad de que el campo de esta temática—punto trascendente—es fácil de ampliar.

5) Por otra parte, panorama que no concluye ahí. No ha de olvidarse la peculiaridad del desplazamiento de los militares *en* el poder por otros militares *hacia* el poder.

Recojamos algunos ejemplos:

a) El 14 de noviembre de 1954, en Egipto: el Consejo de la Revolución retiraba al presidente Naguib todas sus funciones, «por haber participado en un *complot* organizado por los Hermanos musulmanes». Por otro lado, tén-gase presente que Naguib había decretado—el 25 de marzo de 1954—el restablecimiento de las libertades políticas y la reconstitución de los Partidos.

b) El 26 de octubre de 1966, en el Congo-Léopoldville: el general Mobutu «descargaba»—como ya hemos adelantado—al general Mulamba de sus funciones de primer ministro, con lo que se establecía un verdadero régimen presidencial.

c) El 19 de julio de 1971 se producía un golpe militar en el Sudán, estableciéndose un régimen pro-comunista, con formación de un Consejo de la Revolución. Ahora bien; tras ello, había un contragolpe: la contrarrevolu-

lución del 22 de julio²⁵. Consecuencia: una dura represión. Con otras palabras: «una sangrienta represalia en las filas comunistas»²⁶.

d) Por lo demás, en esta ruta, piénsese en los testimonios aportados por golpes como los de Dahomey en diciembre de 1967 y Sierra Leona en abril de 1968, o por tentativas del tipo de la de Ghana en abril de 1967. A todo lo cual ya hemos aludido.

6) La cuestión de las «salidas» de la entrada de las Fuerzas armadas en la arena política. Facetas:

a) Una situación: la legalización del poder militar. Así, en Alto Volta (golpe de 5 de enero de 1966). Revisión de la Constitución de 1960 por referéndum en 1970. Etc.

b) Otra situación: la disposición del Ejército a restituir el poder a los civiles. Así, en el Malí—según declaraciones oficiales—, *una vez que se alcancen los fines que se han asignado las Fuerzas armadas*: el enderezamiento de la economía y la «reconciliación nacional»²⁷.

c) Otra situación: la devolución del poder por las Fuerzas armadas a los civiles, unida a una buena marcha del sistema constitucional. Un ejemplo: Dahomey desde 1970. Aunque con la salvedad de que el país funcione con un ejecutivo muy singular. Efectivamente, según hemos indicado en líneas precedentes, el país funciona con un Consejo presidencial *tricéfalo*, compuesto de H. Maga, J. Ahomadegbe y S. M. Apithy. Y tenemos que la Carta «constitucional» del Consejo prevé que estos tres miembros asuman alternativamente, durante dos años, la presidencia de la República. Pues bien; el 7 de mayo de 1972, Maga transmitía—sin incidentes—los poderes al nuevo jefe de Estado, Ahomadegbe, que—a su vez—transmitirá su cargo a Apithy en 1974²⁸.

7) Con todo, una moraleja final: partiendo de los módulos conceptuales de un S. de Madariaga, de un E. Eyadema, etc., la entrada de las Fuerzas armadas en la arena política cabe verla como la *única* solución posible: toma del poder para evitar *lo peor*. Un reciente, y elocuente, caso en este orden de cosas lo ofrece Madagascar. Ciertamente, tomando como punto

²⁵ Estése al tanto de la idea de la «comuna» abortada de Eric ROULEAU, etc.

²⁶ Vid. *Boletín de Información* de la Embajada de Francia, Madrid, enero 1972, p. 1.

²⁷ Cons. *Le Monde*, 26 abril 1972, p. 5.

²⁸ Aunque estuviesen ausentes de esta fiesta varios de los onces jefes de Estado que Dahomey ha «gastado» desde su independencia: el general Soglo y Zinsou, residentes en Europa; B. Adjou, cuya elección fue invalidada, y el coronel Kuandete, en prisión en espera de juicio.

de partida la situación de descontento a que nos hemos referido en otro apartado, tenemos lo siguiente:

a) Contexto de la situación: un descontento motivado por *no haber apenas diferencia «entre la situación antigua y la de la independencia»*. Por ejemplo, los ojos de las gentes del mundo rural, y según el semanario malgache *Lumière*, animado por la Compañía de Jesús.

b) Integrantes de esa situación: 1) Hostilidad de la juventud al régimen de Tsiranana. 2) Impaciencia del proletariado urbano. 3) Laxitud en las masas rurales. 4) Lucha de clanes dentro del Partido gubernamental. En este dominio, recordemos cómo el citado semanario *Lumière* ha hablado de «la degradación interna del Partido que, desde hacía meses, no conseguía esconder sus divisiones». Y, precisamente aquí, es de subrayar cómo el mismo periódico se ha preguntado si «la primera falta no sería haber querido realizar la unidad nacional *por la vía de un Partido único*».

c) Detonador: la agitación universitaria (huelgas de estudiantes: 24-30 abril 1972), que se extendía rápidamente a la mayoría de la población de Tananarive (manifestaciones en la capital: 1-6 mayo) y culminaba el 13 de mayo con la manifestación común de estudiantes y Sindicatos obreros (los sindicalistas «en cólera») y los disparos de las Fuerzas de seguridad contra la multitud. Conjuntamente, *el poder en la calle* durante tres días. «Crisis abierta».

d) Intensificación del proceso: 1) Deportación de 375 estudiantes y docentes «contestatarios»²⁹ en cuarenta y ocho horas—13 al 15 de mayo—a Nosy-Lava, islote penitenciario de la Costa Oeste. 2) Violencias del 15 y del 16 de mayo, exigiéndose desde el día 15 la dimisión del presidente de la República³⁰. Etc.

e) Lógica meta de tal dinámica: la amenaza a la unidad nacional. La prensa francesa se ha referido al «*resurgimiento de los viejos fermentos de las divisiones étnicas*»³¹, regionales. Temática de la amenaza a la unidad nacional que, por lo demás, se percibía nítidamente en una categórica afirmación del nuevo primer ministro salido de la crisis—y al que hacemos referencia más adelante—, el general Ramanantsoa: «*La unidad nacional ha sido amenazada por la crisis.*»

f) Y una lógica secuela de esa lógica meta: la vigilancia de las Fuerzas

²⁹ Fenómeno de la juventud «contestataria» que —dícese— es «importado».

³⁰ Vid. *Le Monde*, 21-22 mayo 1972, p. 20.

³¹ Cons. *Le Monde*, 21-22 mayo, 1972, p. 20.

armadas. Pues bien; el 18 de mayo³² se producía el nombramiento del general Ramanantsoa—jefe del Estado Mayor—como primer ministro, investido en tal ocasión de *plenos poderes*. Situación con varias vertientes: 1) Afirmación—pocos días después—del general-primer ministro: «*Yo dirijo el país.*» Aunque, por otro lado, el mismo personaje afirmase que no era un general «putschista» (23 de mayo). 2) Acuerdo del 21 de mayo entre Ramanantsoa y el Comité tripartito—trabajadores, estudiantes y enseñantes—del movimiento «contestatorio» del 13 de mayo, una de cuyas reivindicaciones consistía en la liberación de A. Resampa (lo que se realizaba el 8 de junio). 3) Nombramiento de un nuevo Gobierno—Gobierno de salvación pública—, comunicado el 27 de mayo: cinco civiles y cinco militares, pero en el que éstos ocupan los puestos clave. 4) Resultado: Gobierno a través de estado de excepción. Explicación gubernamental: «En razón de las circunstancias completamente excepcionales que caracterizan la situación actual, *una legalidad especial reemplaza a la legalidad normal*». Legalidad especial concretada en un sistema—adoptado en Consejo de ministros el 5 de junio—de «poderes especiales dictados por el estado de necesidad» y en el cual quedan reunidos en «las manos de una sola y misma Autoridad» el poder legislativo y el poder reglamentario³³. Ahora bien; período de estado de necesidad social que se terminará tan pronto como «lo permitan las circunstancias». Sin embargo, una precisión: su duración no pasará—comunicado gubernamental del 7 de junio—de tres años...

g) La liberación de presos políticos—mediados de junio—³⁴, pero—detalle a no soslayar—con la recomendación—hecha por el general Ramanantsoa, al recibirlos—de *abstenerse de toda acción política*, a fin de ayudar al Gobierno en su pesada tarea de reconstrucción nacional. Medida completada por la abrogación de la disposición que había disuelto el Partido Monima (Consejo de ministros, 23 de junio). Etc.

h) La preocupación-resumen de los hombres clave del nuevo régimen: la unidad nacional. Bien palpable en el hecho de que Tsiranana haya sido mantenido en su título de presidente de la República como—postura de los generales malgaches—«el símbolo de la unidad nacional», lo mismo en el

³² Sobre tal fecha, no ha de olvidarse la manifestación de los estudiantes y de los obreros: con participación de «una multitud impresionante» de éstos.

³³ Con la «puesta en vacaciones» de la Asamblea Nacional y del Senado.

³⁴ Nos referimos a la amnistía—del 16 de junio—a las personas implicadas en el asunto de la revuelta del Sur de Madagascar, etc.

interior del país que en el exterior³⁵. Y en junio, el general-primer ministro aún era más explícito: hablaba de «*reconciliación nacional*»³⁶.

i) La importante cuestión de la relación Fuerzas armadas-ideología política. Así: i) Por una parte, «la falta de pensamiento político de los generales malgaches, su aversión hacia las ideologías»³⁷. Juicio de un especialista de los asuntos africanos, Ph. Decraene. ii) Por otra parte, la faceta —emparejada al anterior perfil— de verse obligados los militares malgaches a «sufrir el aprendizaje de la vida política». «Un terreno donde no se improvisa.» Aserto de Christian Hoche, mencionado anteriormente.

En resumen, se puede hablar —con el mentado Decraene— de «*un mayo malgache*»³⁸.

Ahora bien; arribados a este extremo, conviene tener muy presente una idea-fuerza de nuestro tiempo: *lo que a veces reclaman las masas es mucho más que una simple democratización: es una política enteramente nueva.*

En este cuadro ha de insertarse el tema de la política exterior de Tsiranana. Críticas a ella: a) Política demasiado ciegamente anticomunista. b) Política demasiado abusivamente solidaria con la de determinados Estados de Africa francófona unidos en la OCAM. c) Política demasiado sistemáticamente complaciente con la República Sudafricana, patria del *apartheid*. d) Sobre todo, política demasiado estrechamente alineada con la de la antigua potencia colonial: Francia. Presencia gala considerada por muchos malgaches como —a la vez— demasiado pesada y demasiado visible. Aseveración de *Le Monde*. *Newsweek* habla del «resentimiento» sentido por los malgaches ante los privilegios de los franceses, etc. Panorama que pide algunas aclaraciones. De este tipo: i) Presencia humana: unos 50.000 *privilegiados* residentes franceses³⁹. ii) Presencia militar: unos 4.000 hombres estacionados en bases militares. iii) Presencia económica: grandes sociedades que controlan una buena parte de la economía de la isla (las grandes plantaciones de café y de azúcar). iv) Presencia cultural: asistentes técnicos, etc.

Reacción a esas circunstancias: primariamente, planteamiento de la revisión de las relaciones con Africa del Sur y con Francia. Unos detalles al respecto:

³⁵ Vid. Christian HOCHÉ, en *Le Figaro*, París, 20-21 mayo 1972, p. 2.

³⁶ Cons. *Le Monde*, 18-19 junio 1972, p. 3.

³⁷ Ahí ha de colocarse la problemática del futuro de las formaciones políticas. Consulte, por ejemplo, «Trêve à Madagascar», *Le Monde*, editorial, 21 junio 1972, p. 1.

³⁸ Vid. *Le Monde*, 16 mayo 1972, p. 4.

³⁹ Cons. *Newsweek*, edición atlántica, 5 junio 1972, p. 16.

a) En el caso del reexamen de las relaciones entre Tananarive y Pretoria, tenemos la declaración del 23 de junio del ministro malgache de Asuntos Exteriores en la capital nacional. Esto: la política de diálogo de Madagascar con Africa del Sur va a ser reconsiderada⁴⁰. Razones: 1) no haber dado tal política de diálogo «los resultados descontados»; 2) constituir, además, «una manzana de discordia entre los malgaches».

b) En el caso del reexamen de las relaciones entre Tananarive y París, hay testimonios como: 1) La afirmación del citado Resampa, hecha a fines de mayo al enviado de un diario parisiense: «las relaciones franco-malgaches deben ser *completamente descolonizadas*». 2) La declaración del ministro del Exterior de Madagascar, el 23 de junio. Abordando la cuestión de la revisión de los Acuerdos de cooperación franco-malgaches de 1960, el ministro afirmaba: «Estos Acuerdos son como un ser vivo y evolutivo. Por tanto, es preciso hacerles evolucionar, regenerarlos, darles una nueva inspiración.»

c) Parejamente, en tal perspectiva, un nuevo signo: la nueva orientación política de Madagascar «no está contra las relaciones con los países del Este». Así lo ha asegurado el ministro de Asuntos Exteriores de Tananarive. Ahora bien; con una advertencia: la adopción de tal línea exterior «no cambiaría nada en la relación de fuerzas» en la zona del océano Indico donde se halla situada Madagascar.

IV. EL PAPEL DEL FACTOR RACIAL

Aquí nos ocupamos del papel de la tribu, de la raza, en tanto que factor generador de graves tensiones internas⁴¹. Es la cuestión del *tribalismo erigido en política* (no simplemente como *fatalidad racial*: algo en lo que se cree fácilmente). Variedad de aspectos:

1) Cuestión primera: su complejidad. La cosa racial influye de modo

⁴⁰ En tal dirección, se ha anunciado que va a ser anulada la Convención Madagascar-República de Africa del Sur, de noviembre de 1970, para el desarrollo turístico de la isla de Nossi-Bé. *Vid. Le Monde*, 25-26 junio 1972, p. 4.

⁴¹ Una aclaración de puro sentido común: en general, las situaciones conflictivas, críticas, etc., enumeradas en este estudio son—como la misma vida—polifacéticas. De ahí que contengan factores sociales, raciales, políticos, etc., en distinta proporción. Ahora bien; a nuestra manera de ver, a veces se da el predominio de unos sobre otros. En ello nos hemos basado para nuestra presentación. En otra mente, pueden tomar otro giro distinto. Por supuesto. Sin embargo, cualquiera que sea la óptica que se tenga—y de no padecer ceguera estimativa—, queda en pie la problemática de inestabilidad, violencia, etc. Ahí se encamina—en esencia—nuestro objetivo.

directo en una serie de asuntos, que han de tenerse muy en cuenta. Muestras, simplemente a título de indicio: estructura racial de los Partidos, querellas entre clanes rivales, etc. Con situaciones como las siguientes. Recordemos la composición del Partido de la Convención del Pueblo (*Convention People's Party*), de Ghana, constituido por una coalición de elementos salidos de los *medios urbanos del Sur*, la clase media y los obreros especializados y una parte de la juventud rural. Pues bien; con el golpe militar de 1966 volvían a la escena política las antiguas clases burguesas y comerciantes que se apoyaban en los jefes *tradicionales* y que habían sido desbancadas por el CPP⁴². Parejamente, recordemos cómo, en 1966-1967, en el Camerún, la desaparición de Víctor Kanga⁴³ de la escena política nacional provocaba una situación de agitación entre las tribus *bamilekés* (millón y medio de personas). Agitación que se agravaba con incidentes, en el curso de los cuales morían 236 *bamilekés* en diciembre de 1966, en Tombel. Y, tras tales incidentes, el Tribunal Militar de Yaundé pronunciaba —13 de mayo de 1967— diecisiete condenas a muerte y treinta y ocho condenas a prisión perpetua.

2) Cuestión más trascendente: las crisis raciales (aunque no sólo eso). Resumiendo, es el gran problema del «eje» Norte-Sur —o «eje» semejante—, presente en los problemas del Sudán, del Chad, de Mauritania, Nigeria, Burundi, Uganda, etc. Temática a aprehender en dos planos:

a) Temática con crisis que han amenazado en ocasiones-límite la unidad del país: Mauritania en 1966; Nigeria por espacio de meses y meses (30 mayo 1967-15 enero 1970); Sudán⁴⁴.

b) Temática con perfiles atrocemente sangrientos: guerra de «exterminación» en el Sudán; las carnicerías de todo género de la «fase Lumumba» en el Congo ex belga (un millón y medio de muertos)⁴⁵; los cincuenta mil árabes *massacrés* en Zanzíbar por las huestes de Karume; las muertes que «terminaron la guerra civil de Nigeria» (un millón de personas); las opera-

⁴² Demostración de la interpenetración de los elementos raciales y los elementos sociales, etc. Asunto nada adecuado para una evaluación simplista.

⁴³ Ex ministro de Hacienda; después, ministro de Información. En tiempos, considerado como uno de los representantes más caracterizados de la juventud. Condenado por difamación y en prisión.

⁴⁴ Nótese el Acuerdo entre el Gobierno de Jartum y la Organización rebelde de Sudán del Sur, de 28 de febrero de 1972, en Addis Abeba.

⁴⁵ En todo caso, es lo que dijo Kasavubu a Sekou Touré, quien lo hizo saber en marzo de 1966 en Accra.

ciones de Etiopía en Eritrea⁴⁶; las atrocidades de los grupos terroristas antiportugueses en Angola y en Mozambique, etc.⁴⁷.

Y, situados en esta tesitura, entremos en los pormenores de unos acontecimientos recientes, extremos, sangrientos y caóticos: los sucesos de Burundi. Componentes de la cuestión:

1) Punto de partida: la composición racial del país: a) *tutsis*: alrededor del 15 por 100 de la población; b) *hutus*: alrededor del 85 por 100 (con algunos millares de pigmeos).

2) Punto siguiente: los antagonismos tribales. Antagonismos antiguos: nacidos en la época precolonial, mantenidos en la época colonial alemana hasta 1918 y en la época de la Administración belga, de 1918 a 1962.

3) Distribución del poder, de las riquezas y de las oportunidades de promoción en proporción inversa a la envergadura de los grupos raciales. Así: a) En el campo del poder. Por ejemplo, la política discriminatoria del Gobierno: casi enteramente compuesto de *tutsis*. Los *hutus*, sin ningún medio legal de expresión desde la toma del poder por los militares (en 1966). b) En el campo de las rentas: de la independencia, las masas campesinas no han disfrutado más que de los tambores de fiesta, las banderas, los desfiles y los discursos de los hombres en el poder, los cuales no han hecho más que reemplazar a los antiguos administradores coloniales, *sin modificar el sistema de explotación*⁴⁸. c) En otros campos: i) La circunstancia de que los *hutus* compongan la quinta parte escasa de los funcionarios, menos de la mitad de los estudiantes, etc. ii) La circunstancia de que hayan sido *hutus* la mayoría de las víctimas de las depuraciones producidas desde 1966 en el seno del Ejército y de la Administración o la mayoría de los arbitrariamente encarcelados o condenados y sumariamente ejecutados.

4) El trasfondo de las divisiones y la lucha en la etnia *tutsi* en el poder: con etapas recientes como un proceso y disolución del Gobierno.

5) La culminación de toda esa situación: otro «mayo sangriento». Etapas de tal dinámica:

⁴⁶ «Operaciones con carácter de genocidio». Así lo asegura Pierre HOFSTETTER: «L'Afrique africaine», *Découvertes*, Lisboa, mayo-junio 1972, p. 36.

⁴⁷ En este sentido se citan también los sacrificios humanos en Kenya y las persecuciones religiosas en Kenya. Así lo hace el mentado HOFSTETTER.

⁴⁸ *Vid. Le Monde*, 27 mayo 1972. A fin de cuentas, se trata de un país con un toque específico: inestabilidad. En 1967, un Anuario francés lo configuraba como el Estado más inestable de todos los Estados de Africa. Con este *record*: en cinco años, dos primeros ministros asesinados y un tercero herido gravemente en un atentado. *Vid. Journal de l'année, 1966-1967*, Larousse, p. 113.

a) Regreso de Ntare V de su exilio de Europa, con autorización y seguridades formales—por intermedio del general Amin, presidente de Uganda—del coronel Micombero, pero detenido y puesto en residencia vigilada—en la ciudad de Gitega—tan pronto como regresaba al país (primer trimestre de 1972).

b) Los acontecimientos de 29-30 de abril de 1972. Panorama a base de: i) Disolución del Gobierno por el presidente Micombero y destitución de altos dirigentes del Partido único. ii) Rebelión-golpe de Estado, horas después del anuncio de la disolución del Gobierno. Con estas particularidades: α) Acción de «bandas armadas de agentes del imperialismo y de la reacción monárquica» en la capital del país. β) Y encarnizados combates entre un «comando» de las Fuerzas rebeldes y las Fuerzas de seguridad que custodiaban al ex rey Ntare. Intento de liberación de Ntare que terminaba trágicamente. Para unos, muerto en el curso de la lucha. Para el Gobierno, «el rey no ha sido asesinado, sino juzgado (?!) y ejecutado inmediatamente en la noche del 29 de abril⁴⁹. iii) Envergadura de la rebelión: según Micombero, el número de rebeldes se elevaba a unos 25.000, armados «hasta los dientes» y entrenados fuera de Burundi (?!)⁵⁰.

c) Valoración de la insurrección. Distintas opiniones. Veamos:

i) Calificación del Gobierno: se trata de un «complot monárquico». Enjuiciamiento de tal afirmación: α) Ciertamente, ha de reconocerse que el anuncio de la muerte de Ntare V hacía pensar, en un primer momento, en un alzamiento de los partidarios de la monarquía. β) Ahora bien; el asunto ofrece motivos de meditación de un signo muy distinto, y nada propicios a un enfoque simplista: aa) Por un lado, ténganse en cuenta hechos como: Las tensiones existentes en el seno del Gobierno republicano: en un plano, general, la oposición entre ministros originarios del Norte y ministros originarios del Sur⁵¹; en otro plano más concreto, las rivalidades personales entre ciertos dirigentes *tutsis* y Simbananiye, ministro de Asuntos Exteriores, principal instigador del expedito proceso en el que, a principios de año, fueron condenados a muerte nueve personalidades partidarias de la libera-

⁴⁹ Declaraciones de Micombero al enviado especial del *Washington Post*. Cons. *Le Monde*, 17 junio 1972, p. 3.

⁵⁰ *Vid.* conferencia de prensa del 3 de junio.

⁵¹ Por eso nos explicaremos que se haya afirmado esto: los conflictos del país son más de orden regional que de orden tribal.

lización del régimen⁵² (que serían indultadas por el jefe del Estado). La realidad de que el presidente Micombero había procedido a la disolución de su Gobierno horas *antes* del principio de los acontecimientos. *bb*) Por otro lado, téngase en cuenta la posibilidad de la atracción del mundo *hutu* hacia Ntare. Obsérvese que la mayoría *hutu* es *inorgánica*—política y militarmente—. De ahí no resulta imposible pensar que los *hutus* hubieran puesto sus esperanzas en Ntare. Pues, aunque el rey era *tutsi* desde el punto de vista étnico, había tenido siempre una popularidad independiente de las divisiones raciales. Por tanto, cabe pensar que los *hutus* hayan podido «creer» en su antiguo monarca. *γ*) De lo antedicho se deduce que resulte difícil reducir la crisis de Burundi a un simple enfrentamiento entre «republicanos» y «monárquicos».

ii) Hay también otro toque: levantamiento campesino. Faceta nada sorprendente si se cae en la cuenta de que el 90 por 100 de la población es rural.

iii) Estimación de la insurrección—en última instancia—como un levantamiento racial con un objetivo: la eliminación—de «eliminación sistemática» se ha hablado—de un grupo racial por otro⁵³ (de los *tutsis* por los *hutus*)⁵⁴.

d) Fase final: orquestación de una política de represión contra los *hutus* y—punto de trascendencia—contra todos los que parecían simpatizar con Ntare V. (y, por ende, con alergia al presidente Micombero)⁵⁵.

En este cuadro, una serie de realidades del siguiente cariz:

i) Inmediata ejecución de los cuatro ministros *hutus* del último Gobierno, seguida de detenciones por oleadas sucesivas.

ii) Represión a sangre fría en la capital, donde no había habido ningún alzamiento «popular».

iii) «Un auténtico baño de sangre» en las zonas rurales.

6) Balance de la crisis:

⁵² Así, no sorprenderá que se haya sostenido lo siguiente: los disturbios se han debido más que a los *hutus* a los *tutsis* más puros—que, por otra parte, querían la vuelta de la monarquía—. Postura de Ch. PRITCHARD.

⁵³ Según el Gobierno de Burundi, los *hutus* «habían ordenado la desaparición física total de todos los *tutsis*, hombres, mujeres y niños». Cons. la nota de la Embajada de Burundi en París, reproducida en *Le Monde*, 3 junio 1972, p. 7.

⁵⁴ Algo semejante a lo que ocurrió hace unos años en Ruanda, donde se daba un problema muy parecido de odios acumulados entre *tutsis* y *hutus*.

⁵⁵ No ha de olvidarse el hecho de que la insurrección se haya dirigido principalmente contra el feudo del presidente Micombero, Bururi.

a) Una opinión generalizada: en conjunto, «una de las matanzas más terribles que ha presenciado el continente africano en estos últimos años» (Colin Lawson)⁵⁶. Pablo VI hablaba—el 28 de mayo— de «una sangrienta lucha»...

Asertos pletóricos de justeza. Por una parte, adviértase cómo el mismo jefe del Estado Mayor del Ejército de Burundi—el teniente coronel Thomas Dabemeye— declaraba, el 27 de mayo, que los culpables habían sido castigados con «sanciones ejemplares». Por otra parte, tenemos que un reportero de la televisión belga—W. Geerts—, de regreso de este martirizado país, calculaba—a fines de mayo— que el número de los *hutus* eliminados ascendía a una cifra comprendida entre cincuenta mil y cien mil.

De fuente oficial, hay información: 1) Sobre la envergadura de las víctimas *tutsis*: según Micombero, el 3 de junio su número ascendía a más de cincuenta mil. 2) Sobre las víctimas en general: el mismo personaje reconocía en una entrevista, el 7 de junio, que los últimos acontecimientos de Burundi habían hecho entre cincuenta mil y cien mil muertos⁵⁷.

No obstante, ha de subrayarse que otras fuentes⁵⁸ calculaban—en junio— en unas ciento cincuenta mil las víctimas de esta tremenda crisis⁵⁹.

b) Con una singularidad: muchas más víctimas de la represión que de la rebelión. En este punto, obsérvese cómo la prensa francesa ha consignado una idea: la «ejecución metódica por los *tutsis* de un riguroso plan de eliminación de los *hutus*». Incluso se ha llegado a hablar de «revancha de los *tutsis* sobre los *hutus*». Si bien el representante de Burundi en las Naciones Unidas—N. Terence— indicaba—en Nueva York— que los castigos se aplicaban a los culpables *con completa independencia de su pertenencia étnica o racial*.

7) Resultado: el 3 de junio, el presidente Micombero declaraba que la paz estaba «restablecida en toda la extensión del territorio»...⁶⁰.

⁵⁶ Vid. *Heraldo de Aragón*, 27 mayo 1972.

⁵⁷ Sin embargo, un libro blanco publicado el 7 de junio por la Delegación de Burundi en la ONU afirma que la rebelión armada ha causado cincuenta mil víctimas. Ahora bien, «sin contar los desaparecidos y los que se han refugiado en Tanzania y en Zaire».

⁵⁸ Vid. *Découvertes*, junio 1972.

⁵⁹ Con vistas a tener una idea aproximada de lo que significa esa sangría, adviértase que la población del país se estima en unos 3.544.000 habitantes. Ahora bien, esto representa una de las densidades más fuertes de África: 122 habitantes por kilómetro cuadrado.

⁶⁰ Una evidencia incuestionable: la modestia del país. Ella se desprende de factores como los siguientes: a) Renta por cabeza (1968): 53 dólares al año. b) Sesenta y un médicos para todo el país (más cuatro dentistas y tres farmacéuticos). c) Inexistencia de

V. CONCLUSIÓN.—UNA PERSPECTIVA PESIMISTA

Al final de esta rápida excursión por los arriscados derroteros político-sociales africanos⁶¹, ha de hacerse una salvedad: la de que Africa no posee la exclusiva de la violencia. Desde luego que no. Ahora bien; ha de reconocerse que tal panorama de violencia—por más que no sea exclusivo de los parajes africanos—no resulta el más idóneo para conseguir el «despegue» político-económico-social necesario para una vida «humana».

Y punto clave: se trata de una realidad sobre la que no cabe duda alguna (si se sabe pensar con sentido común). Concretamente, en los umbrales de 1972, una publicación oficial del Gobierno francés afirmaba que «la situación económica, y más aún [la situación] social, del continente negro sigue siendo inquietante: ha de reconocerse, en efecto, que la mayor parte de las jóvenes Repúblicas africanas no han alcanzado todavía el *despegue económico*».

Con la particularidad de que, en ocasiones, no todo ha de ser despegue económico. Por ejemplo, está el problema del *tono político*. Piénsese en lo que supone que siete Institutos misioneros, en una nota criticando la actitud de la jerarquía católica de Burundi y las atrocidades cometidas en este Estado, hayan constatado que los dirigentes del país «*jamás han estado preparados para asumir cristianamente sus responsabilidades políticas*».

Postura que se entenebrece si seguimos los conceptos de un Pierre Hofstetter, en *Découvertes*, de Lisboa. He aquí un significativo párrafo: «...Africa ha partido mal. ¿Mala partida? Ella no ha partido: *entra*. Entra en su selva, en su jungla salvaje, bárbara, inhumana: la misma que existía antes de la colonización.»

Ahora bien; tan ominoso camino da pie a las más saludables, aunque duras, empresas. (Donde hay una voluntad, hay un camino: M. Achard.) No se olvide cómo aún se hace llamamiento a —nada más y nada menos—

prensa diaria. Hay un semanario: *Unité et Révolution*, órgano del Partido—único—de la unidad y del progreso nacional. Por supuesto, el régimen político se basa en el ejercicio de todos los poderes por el *solo* Gobierno. Vid. *Afrique 71/72*, París, Jeune Afrique, 1972, p. 311.

⁶¹ Por supuesto que el panorama conflictivo no concluye con las indicaciones—más que compendiadas—hechas en este trabajo. En una valoración del Africa en ebullición hay que plantearse también el problema de *los conflictos entre Estados*. A ellos estamos dedicando también nuestro interés. Pero exigencias de espacio hacen que el tema quede para otra ocasión.

la forja de Euráfrica, a través de una revolución eurafricana, como necesidad para la constitución de un agrupamiento a la altura de los USA, la URSS y China y como necesidad de una puesta en marcha de Africa en la ruta del progreso material y tecnológico⁶². La idea clave es que la Europa rica y el Africa pobre se hallan —aunque pueda parecer extraño— en el mismo barco.

LEANDRO RUBIO GARCIA

⁶² Cons. Jean-Claude Rochou: *Et si nous faisons la révolution eurafricaine*, París, La Pensée universelle, 1972, 204 pp. (para la cita, pp. 19-21).

